

El nuevo patio de butacas de los sentimientos

Premios para desnudarse

La intimidad gana a la reivindicación en el discurso del galardonado.

De la enérgica protesta por una guerra a endulzadas declaraciones de amor. Del mensaje reivindicativo en defensa de la profesión al *mea culpa* por falta de atención a los hijos. Los discursos que siguen a la entrega de un galardón (sobre todo entre actores y cantantes) son hoy muy íntimos y cada vez menos reivindicativos. Es el nuevo patio de butacas de las emociones.

¿Los últimos ejemplos? Antonio Banderas suplicó, en la última ceremonia de los Goya, el perdón de su hija Stella del Carmen por no haberle dedicado todo el tiempo que habría querido. George Clooney protagonizó uno de los momentos más sentimentales de la edición 72 de los Globos de Oro al declarar públicamente su amor por su mujer, Amal Al-muddin. Dani Rovira se fundió en un apasionado beso con su compañera, Clara Lago, solo conocer que era el galardonado, en los Goya 2015, con el premio actor revelación por su interpretación en la película *Ocho apellidos vascos*. Cierro esta lista Emma Watson, que dedicó uno de sus últimos premios –el Bafta entregado en Los Ángeles como mejor artista británica– a su hámster, muerto diez años atrás.

El cambio en el tono de esos discursos tiene mucho que ver, interpretan psicólogos y sociólogos, con el uso que esos actores y cantantes hacen de las redes sociales. “Esos canales han dinamitado las fronteras entre lo público y lo privado y los famosos han participado abierta y decididamente en esta tendencia”, afirma Ferran Lalueza, director de los Estudios de Ciencias de la Información y de la Comunicación de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Y añade: “Incorporar elementos de la vida personal en un discurso público ha dejado de ser una rareza extravagante y casi se ha convertido en norma de obligado cumplimiento. De este modo, el famoso se humaniza ante su público, es percibido como una figura más próxima y se establece con él un vínculo emocional mucho más sólido y efectivo que la conexión aséptica que pueda generar un discurso meramente racional”. [...]

“Hace unos años –continúa Lalueza– tener la capacidad de llegar a grandes audiencias era un privilegio en manos de unos pocos, que, en consecuencia, se veían impelidos a aprovechar sus tribunas para defender las causas que consideraban más legitimadas. Hoy todos podemos dirigirnos

(lo que incluye a las celebridades) a públicos masivos y globales gracias a los *social media*, de modo que la presión que recae en el famoso para abanderar causas nobles se difumina”. [...]

La emoción del momento y la empatía que suele contagiarse entre el público ante un discurso íntimo no deben hacer perder de vista, sin embargo, el hecho de que ese famoso que desnuda sus emociones aproveche el momento –con todos los focos centrados en él– para conseguir una mayor repercusión mediática. “Siempre que afloran las emociones en público suele haber –indica el sociólogo Núñez Mos-teo– un momento catártico para el protagonista (liberación, sinceridad), pero esos discursos generan también catarsis entre los que escuchan al reconocerse en esas palabras”. Aunque hay que medir bien las palabras, aconseja Núñez, “porque luego, en frío, ese discurso puede no resultar tan heroico o, a veces, tornarse hasta inapropiado”.

LAS CLAVES

El orador solo cuenta con 30 segundos para captar la atención.

El arranque

El orador se lo juega todo en su arranque. Ha de ser capaz de captar la atención del público en los primeros treinta segundos. Si tarda más, lo tendrá difícil para empatizar con la audiencia.

El mensaje

Antes de pronunciar la primera palabra hay que tener muy claro qué mensaje se quiere transmitir. Si hay dudas, mejor no subir a la tribuna.

La adaptación

Hay que intentar siempre que la información ofrecida sea la que interesa al público y ajustarse, con rigor, al tiempo acordado para el discurso.

Los agradecimientos

La lista debe ser corta. Si se hace interminable (le pasó a Pedro Almodóvar con su Óscar), el público desconecta. Además, tanto agradecimiento resta relevancia a las personas mencionadas y puede crear animadversión en las excluidas.

Fuente: adaptado de *La Vanguardia. Tendencias*, 16/2/2015